

CERVANTES

REVISTA LITERARIA

ECO DE LOS CERVANTISTAS ESPAÑOLES

DIRECTOR:—DON JOSÉ M.^a CASENAVE.

REDACTORES

D. ENRIQUE GARCIA MORENO.

D. EDUARDO MALVAR.

D. ENRIQUE OLAIZ.

D. MANUEL TELLO AMONDAREYN.

ADMINISTRADOR.—D. TEODORO SANCHIZ

COLABORADORES

Ahumada, (D. M. Enrique).
Alvarez Espino, (D. Romualdo).
Alvarez Seréix, (D. Rafael).
Aranda y San Juan, (D. Manuel).
Asensio, (D. José María).
Balaguer, (D. Victor).
Borao, (D. Gerónimo).
Burell, (D. Julio).
Casenave, (D. Federico).
Castro, (D. Adolfo de).
Cervera Bachiller, (D. Juan).
Cuevas, (D. M).
Diaz Benzo, (D. Antonio).

Ferrer, (D. Joaquín).
Fernandez de Castro, (D. José).
Fernandez Grilo, (D. Antonio).
Gil, (Don Constantino).
Giner, (D. José Luis).
Gonzalez de Atauri, (D.^a Ascension).
Grasi, (D.^a Angela).
Guerra, (D. Lucas).
Hartzenbusch, (D. Juan Eugenio).
Lopez de Ayala, (D. Adelardo).
Llombart, (D. Constantino).
Mas y Prat, (D. Benito).
Moreno Lopez, (D. Jacobo).

Palacio, (D. Manuel).
Pastor Aicart, (D. Juan B).
Peñaranda, (D. Carlos).
Perez Echevarria, (D. Francisco).
Pereira, (D. Aureliano J.).
Pina, (D. Santos).
Prieto del Castillo (D. Miguel).
Rebolledo, (D. Manuel).
Retes, (D. José Luis de).
Sanchez del Arco, (D. Domingo).
Torres, (D. Baltasar).
Torrijos, (D. Antonio).
Velilla, (D. José).

SUMARIO.

Cartas que versan acerca del monumento en Alcalá de Henares á Miguel de Cervantes Saavedra, Carta de la Reina D.^a Isabel de Borbon.—*Otro sueño de noche de verano*, por D. José María Asensio.—*Correo interior*, Carta de Don Quijote de la Mancha.—*Carta autógrafa de Cervantes*,—*Besos del alma*, por D. M. Tello Amondareyn.—*Velada literaria en honor de Lope de Vega*, por D. José M.^a Casenave.—*El teatro de Cervantes*, por D. Romualdo Alvarez Espino.—*Razon de la sin razon*, por D. Constantino Llombart.—*El poeta*, por D. Enrique Garcia Moreno.—*Soneto*, por D. Gaspar Nuñez de Arce.—*A la inspirada poetisa D.^a Pilar de Armendi, condesa de Priegne*, por D.^a Angela Grasi.—*El destino*, por A. Torrijos.—*Variedades*.

CARTAS QUE VERSAN ACERCA

DEL MONUMENTO

EN ALCALÁ DE HENARES

A

MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA

Avida la redaccion de CERVANTES de reunirse en torno suyo para la grande y difícil

empresa que concibió el director de la REVISTA á todos los elementos sociales, dirigiéndose al aparecer en el estadio de la prensa, al trono, al clero, al ejército, á la nobleza, al pueblo; porque el inmortal autor del *Quijote* mereció distinciones de Don Juan de Austria, mercedes del arzobispo Sandoval, plácemes de Lope de Figueroa, gratitud del conde de Lemos y admiracion de todos los españoles.

¿Cómo, pues, no asociar á nuestro pensamiento todo lo que constituye el nervio de esta sociedad que parece que resucita ante la memoria del escritor más esclarecido del mundo, segun la frase de un ilustre cervantista inglés?

La redaccion de CERVANTES, que se ha visto favorecida con varias cartas, de las cuales ya hemos publicado algunas, interrumpe hoy el orden que se habia marcado para dar la preferencia á la de DOÑA ISABEL II que tan delicados y nobles senti-

mientos revela en favor del glorioso manco de Lepanto y de nuestra REVISTA.

Otorgada esta distincion de la augusta señora, lisongéanos la esperanza de que con su nombre, el del rey Alfonso XII y el de la princesa de Asturias que tambien se han dignado aceptar la suscripcion de esta REVISTA, será grande el estímulo que despertará en España la idea de levantar un monumento á Cervántes, porque aceptado nuestro pensamiento por el trono, á él se unirán seguramente con patriótico entusiasmo, para que tome cuerpo de realidad, la nobleza, el ejército, el clero, las letras y el pueblo.

«PARIS 14 de Julio de 1875.

JOSÉ MARÍA CASENAVE.

Con gran satisfaccion he recibido la carta que en union de tus compañeros me has dirigido, y á la que con verdadero placer contesto que me suscribo muy gustosa á VUESTRO PERIÓDICO, puesto que su objeto ES HONRAR LA MEMORIA DEL INCOMPARABLE GÉNIO QUE NOS HIZO y hace aún admirar del mundo entero.

Quiero al mismo tiempo que sepas y hagas saber á los que firman contigo la carta, que aplaudo de todo corazon vuestra noble y patriótica idea, como he aplaudido siempre todo pensamiento inclinado á dar mayor gloria y renombre á mi muy amado pueblo español.

Recibe, pues, y tus compañeros tambien, la espresion de mi gratitud, y con los votos que formo por la prosperidad de vuestro periódico, el testimonio de mi cariñoso afecto.

Isabel de Borbon.»

OTRO SUEÑO

DE NOCHE DE VERANO.

AL SR. D. GONZALO SEGOVIA.

Acababa de recibir el número IV de la *Revista literaria* titulada CERVANTES. A su lectura me habian ocurrido mil cosas que deseaba decir á su director el señor D. José María Casenave, pues aunque no tengo el gusto de conocerlo, basta conocer sus propósitos para persuadirse de

su hidalguía, y creer que, por poco que puedan los consejos, ha de estimarlos, si quiera sea por la intencion, cuando tengan por objeto facilitar el logro de las suyas. En tal disposicion de ánimo, y dando vueltas en la imaginacion á un nuevo comentario de *El Ingenioso Hidalgo* que ahora me piden, y que yo quisiera llevar á cabo en un todo diferente de cuantos hasta aquí se han escrito, me sorprendió el sueño.

Nunca, á pesar de los muchos años que hace me ocupa el estudio de las obras del gran ingenio, me habia sucedido otro tanto.—Hablé con *Cervántes*.

Y bien puedes creer, carísimo Gonzalo, que lo que voy á referirte es pura y simplemente un sueño ó ensueño sin haber inventado cosa alguna; mas todavia, sin haber añadido una sola frase á lo que soñé.

Encontrábame con mi familia, y rodeado de algunos amigos, en un caseron informe, de extraña catadura, mezcla de palacio y convento reducido á casa de vecindad; resto de grandeza pasada y miseria presente, con vistas á un jardin inmenso y próximo al mar... era, en fin, una de esas creaciones que el pensamiento forja por su propia fuerza cuando no se la distraen los sentidos. Me encontraba en un corredor del piso *bajo*, apoyado en la tosca balaustrada de madera que habria sustituido á la lujosa de piedra, y contemplaba, aunque con poca atencion, un grupo que allá abajo, en el corredor frontero habian formado cuatro ó seis personas alrededor de un anciano de pobre aspecto, que se encontraba sentado en una silla y respaldado sobre la pared, cuya conversacion hacia reír á cuantos le rodeaban, de una manera particular.

De repente, uno de los del corrillo se separó con rapidez, subió á grandes trancos la escalera, y viniendo al lado mio me dijo sin poder contener la risa:

—Aquel viejo, y lo señalaba con el dedo, dice que es *Miguel de Cervántes* y que desea hablar con usted, amigo mio.

Estas palabras me hicieron volver á fijar la vista en el anciano, y al verlo, tambien á mí me retozó la risa en el pecho.—*Mi-*

quel de Cervantes con levita y sombrero de copal—En efecto, el viejo, que era de estatura mediana, enjuto de carnes, la color macilenta, el cabello cano y poco, estaba vestido con un gaban verdoso descolorido, abrochado hasta el último boton á pesar del calor insufrible que se dejaba sentir, para disimular la ausencia de la camisa, segun luego pude observar. Tenia rodeado al cuello un pañolillo negro de seda añudado en forma de corbata á raíz de la carne, y cubria su cabeza con un mal sombrero de copa tan mugriento como el gaban. No llevaba bigote ni barba alguna, aunque todas las tenia crecidas, como de no haberlas rasurado en algunos días; mas con todo eso, su rostro de viejo setenton conservaba singular semejanza con el del jóven y rubio barquero del cuadro de Francisco Pacheco.

Ménos tiempo que tú en leerlo, empleé yo en el exámen, y enseguida me encaminé hácia él sin pensar en el año en que vivimos, ni pasarme por las mientes que pudiera la aventura ser una broma de amigos... Bien es verdad que estaba durmiendo.

No puedo recordar de qué manera comenzó la entrevista. En el curso del diálogo hube de preguntarle por su herida de Lepanto, por su manquedad. Entonces se desabrochó el gaban, y en su pecho desnudo mostró una enorme y antigua cicatriz; luego alzó la mano izquierda y enseñándola á todos surcada de rojos costurones:

—Usted ha tenido razon, amigo mio, dijo, y hasido buen adivino en sus conjeturas. Mi mano recibió un arcabazazo en el exterior, y despues de operacion dolorosa, quedó señalada como la veis, quedó torpe, pero se conserva: yo lo dije con bastante claridad en el prólogo de *Los trabajos de Persiles y Segismunda*, y en el *Viaje del Parnaso*, porque estaba amostazado, y un poco más allá, de oirme decir *el manco*.

—Pues por desgracia, Sr. Miguel, le dije, con ese mote siguen designando vuestra persona los más doctos y sotiles, tanto

en discursos como en poesías; bien que se dulcifica y ennoblece la expresion, puesto que siempre os nombran *el manco de Lepanto*.

—Del mal el ménos; no hay sino tomar lo que nos dan, como diria Sancho.

—Y vamos á cuentas, Sr. Cervántes, le interrumpí: holgárame de saber si tuvieron originales las figuras de *D. Quijote* y de *Sancho Panza*, quiero decir, si tomásteis por modelo á algun sugeto contemporáneo amigo ú enemigo, ó si fueron ambos puramente hijos engendrados por vuestro ingenio, paridos por vuestra pluma.. Es tanto lo que sobre ello se ha desbarrado.

—¿De veras? Pues holgárame á mi vez en conocerlo... que por esta y otras causas tenia deseos de hablar con vuestra merced, replicó Cervántes.

—Tanto es, que ocupacion tendríamos para una semana y aun más, si todo hubiera de salir á plaza. Y en verdad yo me escusara trabajo, si antes quisiérais responder categóricamente á una pregunta.

—Hacedla luego.

—¿Es cierto que por evitar torcidas interpretaciones ó por dar la clave para entender nuestro libro, ó por llamar hácia él la atencion del vulgo escribísteis el *Buscapié*.

—No comprendo lo que quiere vuestra merced hablar. Nunca tal cosa me vino en mientes...

—Eso me basta, y con la mayor brevedad que pudiere, satisfaré vuestra curiosidad.—Han dicho que en *D. Quijote* habíais querido personificar al emperador Carlos V y entre otras alambicadas razones y conjeturas, sacaban argumentos para afirmarlo de la *aventura de los leones*, algo parecida á lo que de la niñez del César refiere el conde de la Roca en su *Epítome*.

—¡Jesús me valga! dijo Cervántes santiándose...

—Quieren otros que la sátira vaya dirigida contra el duque de Lerma, siendo él *D. Quijote* y *Sancho* fray Luis de Aliaga. Opinan los de acá que Sancho no es ni más ni ménos que D. Pedro Franqueza, se-

cretario del de Lerma; los de allá sostienen que se trata de Lope de Vega...

—¡Ave María! ¿qué todo eso dijeron?

—Y aún lo dicen. Este cree á pié juntillas que en el hidalgo manchego pusisteis el perfil de cierto señor *Quijada* de Esquivias, linajuelo y vano pariente de vuestra esposa doña Catalina; el otro afirma que el original del buen Alonso fué D. Rodrigo Pacheco, aquel señor argamasillero cuyo retrato luce todavía en el altar mayor de la iglesia de su lugar, siendo su sobrina doña Melchora, que también está retratada allí, y con la que suponen anduvisteis en trapicheos amorosos, la que bajo figura de Dulcinea significais en la novela...

—¡Pobre Dulcinea!... Pero yo bien claramente dije su nombre y el de sus padres...

—No os dan crédito alguno, y en busca del ser real y efectivo de que la ideal señor sea copia supuesta, se han recorrido todos los tonos de la escudriñadora curiosidad. Desde la suposición de que la dama del fugido hidalgo podía ser la marquesa del Valle ó duquesa de Gandía, hasta traer á cuento á la hermana del doctor Zarco de Morales, no se ha perdonado medio. Ultimamente, y cuando parecía apurada la escala, sale un comentador espiritual por el registro de que Dulcinea era emblema de sabiduría, émula y compañera de *Dinastine* y de *Beatriz*, por lo cual era llamada *Aldonza* (tocaya del rey sábio) y otro comentador material, dice que Dulcinea es como *dulce dolcium*, gran vasija para vino generoso, y que por eso la hicisteis del Toboso, porque de allí se sacan las famosas tinajas... Pero me parece que os habeis quedado suspenso, Sr. Cervantes, y que no me prestais atencion...

—Nada ménos que eso. Os escucho y me pasmo, y se me viene á las mientes un cuentecillo que allá en mi niñez oí contar en Alcalá. Decían que de un pueblecillo pequeño, fué á mi antigua *compluto* cierto patan, torpe y záfio á vender un famoso gallo. Varios estudiantes que le vieron llegar, tomaron por tema divertirse con su ignorancia y le preguntaron: nostramo, —¿va de venta esa liebre? Estos están toca-

dos del vino, pensó el patan y siguió adelante sin responder. Pero al volver la esquina tropezó con otros dos cuervos (que así llamaban á los del manteo) que al pasar junto á él y sin dirigirle la palabra dijéronse el uno al otro —¡hermosa liebre! — y continuaron su camino. Nuestro patan los vió ir con cierto recelo, levantó el gallo hasta la altura de su rostro, y mirándolo muy despacio, dijo para su capote: á mí me parece gallo y del gallinero lo tomé. Al llegar á la Plaza Mayor vióse rodeado de estudiantes que todos exclamaban, —¡Valiente liebre! ¿Me vende V. la liebre? ¡Qué guiso de pobre vamos á darle á la liebre!

El patan se restregó los ojos, volvió á mirar su pieza y la alargó á un estudiante, diciéndole: —un duro quiero por esta liebre— y entre dientes decía: ¿si llamaran liebres á los gallos en esta Universidad? ¿Si será liebre y á mí me parecía gallo?

—Estamos de acuerdo, Sr. Cervantes. Gallo y muy gallo es el *Quijote*, y no se convertirá en liebre por más que hagan sotes y almidonados.

—Pues á más de lo dicho, señor mio, deseaba hablar con vuestra merced, porque tomando pretexto, causa ú ocasion de ciertas malhadadas frases mías, en que dije que muchas de mis obras andaban descarriadas y quizá sin el nombre de su dueño, han dado en la flor esos que hoy se llaman cervantistas, de aplicarme cuantas obras les parece á tuerto ó á derecho que tienen algo del estilo ó gusto de las otras hijas de mi pluma.

—Cierto, Sr. Cervantes, que en ese punto se toca al abuso, y de tomar licencias inconcebibles...

—No hay que decir, se toman, señor mio, que también vuestra merced se las ha tomado no pequeñas, por más que haga siempre muchas salvedades y dengues al darme hijos... que no conozco ni jamás conocí... Y vamos á nuestro asunto sin sacar á relucir nombres propios que nos oirán los sordos, y peor es meneallo.

—¿Y puede saberse cuál es nuestro asunto, Sr. Cervantes?

—Cosa muy leve. Cada día en periódicos

y en obras dicen á voz en grito que soy una gloria de España, el primer novelista del mundo, el mejor filósofo, el escritor más regocijado... y yo no sé cuantas cosas más, y sin embargo, ni aun camisa me viste, ni tengo con qué comprar mi sustento, y ando pidiendo á la caridad pública el pan que me niega el Gobierno español...

—¿Posible es que tal sucede? exclamaron casi en coro los circunstantes. Y yo los acallé con un gesto y me apresuré á contestar al escritor ilustre:

—Pierda usted cuidado, Sr. Cervantes, que ya podeis contar han cesado esas penalidades. En España renacen á un tiempo el amor patrio y el amor á las letras, y bajo la monarquía del Sr. D. Alfonso XII no hay miedo de que un Cervantes padezca necesidad. Bien es verdad que las cosas no van todo lo bien que podríamos esperar, pero dia vendrá... y tan y mientras de algo han de valer mis buenos oficios. Ello es cierto que á muchos mejores pudiérais haber acudido, pero cada cual hace lo que puede... Levantóse Cervantes de su asiento con intento de buscar descanso, y todo nos dispusimos á acompañarle. Moraba allá en lo alto, en el segundo cuerpo, en un camaranchon desamueblado, y para llegar á él habia que recorrer extensas galerías convertidas en graneros cuyo pavimento de madera producía un ruido extraño al paso de nuestro extraño cortejo fantásticamente alumbrado por la mala luz de tres ó cuatro cabos de velas. En el tránsito unos preguntaban á Cervantes por sus querellas con Juan Blanco de Paz y otros por el dia en que vino al mundo; éstos le interrogaban por el autor del falso *Quijote*, aquellos por el suceso de D. Gaspar de Ezpeleta... Cervantes á todos sonreía y contestaba prometiendo satisfacerlos al siguiente dia...

Al retirarme á mi habitacion me asaltó al pensamiento lo inverosímil de aquel suceso, la imposibilidad de que Cervantes viviera y habitara en nuestro tiempo, y me proponía aclarar la causa de aquel engaño, cuando sin saber por qué desperté.

Reía de mi extraña imaginacion, cuando comenzando á pensar en ella encontré no ser del todo descabellada. Era quizá hijo natural aquel ensueño de las ideas que en mí habia despertado la lectura del periódico del Sr. Casenave.

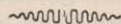
Si Cervantes pedía limosna, no era para alimentarse ni para comprar camisa, era que se trataba de construir un monumento á su memoria con los donativos de los apasionados á sus inmortales escritos.

Si á mi memoria habian acudido revueltos y en confusion los nombres de Aliaga y Blanco de Paz, Lerma, Franqueza, Dulcinea y Avellaneda, es porque al leer el periódico que se titula CERVANTES, me ocurrió decir á su ilustrado director que sus columnas eran el lugar más apropiado para dilucidar todas las cuestiones de la biografía y de la bibliografía cervantina, y que abriendo tan interesantes discusiones se daría grande importancia á la lectura del periódico, acudirían al debate los más ilustres cervantistas, y aumentando en número los lectores, serían más crecidos los productos que pudieran destinarse al *Monumento de Cervantes en su patria*.

Y con esto, y con la promesa de que los cervantistas sevillanos contribuirán dignamente á la realizacion del proyecto, creo quedan bien explicados tanto el ensueño como el pensamiento que me movió á tomar la pluma.

JOSÉ M. ASENSIO.

Sevilla, Agosto, 1875.



CORREO INTERIOR DE MADRID 27 AGOSTO DE 1875.

Sr. Director de la Revista literaria CERVANTES.

Muy señor mio entendido y galante caballero: No es merecedora la depravada edad nuestra del siglo XIX llamado el de las luces, que por otra parte bien de tinieblas produce, en nuestro futuro *bien estar*, no es merecedora, repito, esta época de egoismo y del interés de gozar bien tanto, como el que muchos complacientes fablistas otorgarian sin duda á su respetable RE-

vista si todos puesta la mano en el corazon y mirando al destino de nuestra hermosa patria, hicieran fervientes votos por el buen éxito de aquella, ante la idea del *monumento* á mi valiente y esforzado historiador D. Miguel de Cervántes, cuyo solo nombre debemos respetar, bendecir, venerar y defender á fuer de buenos y caballeros españoles.

Los ignorantes y mal nacidos embaucadores de las gentes sencillas, creen verlo y saberlo todo y nada ven ni saben, y si alguna cosa perciben es la sombra de lo que envidian, que no siendo *real*, les atormenta, pena y cuita, como ahora les sucede con vuestro periódico, señor director, que ya creen verlo los tales rapistas, liando especies como tal creyeron de las fojas del grande libro de mis fazañas y aventuras, lo contrario que los hombres sensatos que esperan poco y no desesperan de nada.

Así, pues, yo al título solo que encabeza la vuestra escritura, no hago las comparaciones: que de ingenio á ingenio, de valor á valor y de donosura á donosura, sabe vuestra señoría son siempre odiosas y mal recibidas: me concreto, pues, á manifestar lo dicho, mucho más, cuando leo al principio de vuestra REVISTA nombres de colaboradores como Hartzenbusch, Adolfo de Castro, Asensio, Ayala, M. del Palacio, Llombart, Velilla y otros tantos y tan amigos, como yo hoy me ofrezco devuestra señoría y demás caballeros redactadores.

Digo, pues, que conociendo mi deseo que es mi voluntad, me guarde lugar en vuestro entendido periódico á la fin que le prometo de mandarle alguna y aun algunas apuntes escritas en forma de leyenda ó cuento que recuerdan mis cuitas y fazañas y un tanto las quejas de mi dolorido pecho; porque yo sé bien, señor, de letras como el primero que así supiera, y porque así escribieron otros tantos caballeros como yo que aun la fama los tuvo por muy discretos, galantes y entendidos.

Bien me sé que muchos descreídos dudarán de estos modestos renglones y hasta de mi ofrecimiento, como dudaron de mi existencia y dudarán y no creerán la que

tengo, como pondrán en mientes la verdad de mis escritos; pero el plato que hayan de darme boca arriba que lo vuelvan, que no se hizo la miel para la boca del asno, y yo vivo y existo porqueseáis venidos al mundo de mi suerte nunca mueren á pesar de la envidia, de las contrariedades y de los malos pensamientos.

Así ese es un error en que muchos están con muy poco cuidado de mí y de mis muchos amigos y poetas que así lo tenían dicho y profetizado, que los poetas suelen tambien llamarse *vates*, que quiere decir *adivinos*.

Por consiguiente, señor director, yo espero de vuestra galante disposicion me tenga en cuenta como tal colaborador y anuncie como es debido tal extremo en su REVISTA, porque desta manera mi muchos admiradores se suscribirán y contribuirán al *monumento insigne*, cuya obra con tan justo deseo pretende en honor del *maestro* y para importancia imperecedera de este humilde caballero, admirado de todos los pueblos, de todos los siglos y de todas las edades.

No me penará el decir de la *gente del oficio*, porque tengo formado mi propósito, y porque los que escribimos en pro de una buena obra, no respondemos nunca á las injurias que nos dirijen los follones y bajos que á tal se atreven. Que no se atreverán espero, pues que su REVISTA es hija de un gran pensamiento, y como los hijos son pedazos de las entrañas de sus padres, así se han de querer buenos ó malos, el de vuestra señoría tendrá más enamorados y amantes que enemigos que lo critiquen, aunque todo puede suceder por la voluntad de Dios: tal creo y tal corresponde por los principios de la razon y de la naturaleza de las cosas.

Yo no le prometo señor caballero grandes cosas en mis cuentos que han de ser escritos en estilo levantado sí, pero humilde y poco pretencioso, aunque al abrigo de las asechanzas del vulgo; y llamo vulgo no solamente á la gente plebeya y baja que ésta siempre fué ignorante y será á pesar de lo que muchos soñadores pretenden, si-

no á todos aquellos que no saben aunque sean magnantes ó príncipes.

Mi lenguaje será el que mamé, porque no iré á buscar otro para declarar la alteza de los conceptos de nuestra rica lengua, abundante, sonora y noble, y procuraré, por último, con la festividad de mi leyenda desterrar el juicio que de mi tienen formado en descrédito del mio.

Por consiguiente aunque atrevido os pareciera, señor director, mi empeño, tal hago en mérito del vuestro, porque al rato y al cabo yo soy conocido y mis hechos tambien y no he de cejar un punto en mis intenciones que considero buenas sin que toque á el de cobarde, que así como es fácil venir el pródigo á ser liberal más que el avaro, tambien lo es dar el temeroso en verdadero valiente, que no el cobarde alcanzar aquel calificativo, pues así y sin ello yo me propongo como *Cupido* en el castillo del *buen recato*, dar cima á lo prometido, por lo que viene al caso la siguiente copla:

«Nunca conocí que es miedo;
todo cuanto quiero puedo,
aunque quiero lo imposible
y en todo lo que es posible
mando, quito, pongo y vedo.»

Y con esto, señor director, me despido por hoy; mas como siendo el principio de la sabiduría el temor de Dios debemos adorar en él sus designios, los cuales permitirán que vuestras mercedes lleven su pensamiento á la buena ventura que todos deseamos, doy al *Todopoderoso* mi sumision rezando por los señores redactores, y por el feliz éxito de vuestra publicacion, digna de mi proteccion y grande merecimiento.

Beso la mano á vuestra señoría

S. S.

El caballero de la Triste Figura.

DON QUIJOTE DE LA MANCHA.

~~~~~

#### CARTA AUTÓGRAFA DE CERVANTES.

—

Nuestros lectores verán seguramente con la misma satisfaccion profunda que nos-

otros hemos sentido, la siguiente copia de la carta que el inmortal autor del *Quijote* escribió 29 dias antes de morir á su noble protector el arzobispo de Toledo. El original de este autógrafo rarísimo, se halla en poder del señor general Reina. Y es tanto más importante, porque coincidiendo su fecha con el viaje que el ilustre escritor hizo de Esquivias á Madrid, desengañado de que sus dolencias pudieran dulcificarse *en aquel lugar, por mil causas famoso*, puede decirse que con la que dirigió al conde de Lemos,

puesto ya el pié en el estribo  
con las ánsias de la muerte,

forman las últimas llamaradas de aquel génio insigne que tantos dias de gloria dió á su patria.

De la carta que vamos á copiar como de la que escribió al generoso virey de Nápoles que aceptó la dedicatoria de la segunda parte del *Quijote*, podemos decir con don Vicente de los Rios: que es digna de que la tengan presente todos los grandes y todos los sabios del mundo, para aprender los unos á ser magnánimos y los otros á ser agradecidos.

La carta es la siguiente:

Al Ilustrísimo señor, el señor Don Bernardo de Sandoval y Roxas, Arzobispo de Toledo.

Muy Ilustre señor: Ha pocos dias que recibí la carta de vuestra Señoría Ilustrísima y con ella nuevas mercedes. Si del mal que me aqueja pudiera haber remedio fuera lo bastante para tenelle con las repetidas muestras de favor y amparo que me dispensa vuestra Ilustre Persona: pero al fin tanto arrecia que creo acabará conmigo aun quando no con mi agradecimiento. Dios nuestro Señor le conserve egecuter de tan Santas obras para que goce del fruto dellas alla en su Santa gloria como se la desea su humilde criado que sus muy magníficas manos besa, en Madrid á 26 de Marzo de 1616 años.

MUY ILUSTRE SEÑOR

Miguel de Cervantes Saavedra.

## BESOS DEL ALMA.

Bellísimas lectoras: dejaría de cumplir esta REVISTA los fines que se propuso llevar al aparecer en el estadio de la prensa, si en sus columnas no hallasen los doctos, campo donde hacer nuevas investigaciones sobre la vida y las obras del inmortal Cervantes y la mujer, ese *bello defecto* de la humanidad, según Milton, lectura honesta y agradable, ligera unas veces, grave y delicada otras, siempre bordada con las flores del ingenio.

No puede ofreceros esto quien hoy se permite escribir sola y exclusivamente para vosotras. ¡Ah! si yo poseyese el profundo discreto de Balzac, la sombría imaginación de lord Byron, la ternura esquisita de Alfonso Karr, la picaresca travesura de Paul de Kock, la lira dulce y melancólica de Enrique Haine, formaría con ese tesoro de gracias un ramillete y os le ofrecería á vuestros pies, lectoras mías.

Perdonad si los pobres frutos de mi menguado talento, no son dignos de vuestra ardiente imaginación. Perdonad si no tengo arte para arrancar á vuestras pupilas una lágrima ó para hacer que brille en vuestros labios una sonrisa. Perdonad si con los colores que arranco á mi tosca paleta no se dar tono á la composición ni crear ese claro oscuro que tan admirablemente concibieron los Murillos y Zurbaranes. Yo os daré en cambio de todo eso unos cuantos pensamientos recogidos en el jardín de vuestros encantos. Y tal vez por esto no los conozcáis tan bien como vuestro eterno perseguidor, el hombre, que busca codicioso aromas, suspiros, sonrisas, arrullos con que adormecer á la diosa de su corazón.

Alfonso Karr lo ha dicho: «Las miradas son... besos del alma.» Y aquí, siendo este el tema de mis desaliñadas líneas, debiera terminar ya. ¿Qué puede añadirse á tan dulce y delicada verdad? Volaré, sin embargo, en torno tuyo, y esmaltaré mis alas con las tintas peregrinas de otros observadores que no han escrito los que com-

prendieron, pero que supieron sentir lo que no les era posible expresar.

Son las miradas relámpagos de vida, tal vez centellas de muerte, quizás moribundos resplandores de un espíritu que se apaga, ¡quién sabe si armonías incomprensibles cuyas notas arrancan del corazón!

La mujer que sabe mirar, conoce el verdadero resorte del amor. Con una mirada subyuga, se impone, enloquece. Con otra mirada perdona, pide ¡y logra su objeto.! No hay imán más poderoso que el de una mirada. Arquímedes pedía un punto de apoyo para remover con su palanca el mundo. Una mujer hubiera pedido... que la permitiesen mirar un instante para abrasarlo con el fuego de sus ojos.

Hay corazones que hablan y no se entienden. Pero no hay ojos que se miren y no se comprendan. La poesía y la prosa; el cielo y el abismo; el amor que sueña y la ambición que no se realiza; la risa y el llanto; la indignación y el placer; la luz y la sombra; la vida y la muerte; todo esto reflejan con delicados matices las miradas de una mujer.

Unos ojos grandes, redondos, brillantes, parece que vierten la vida en un raudal infinito. Unos ojos azules, rasgados, lángidos, parece que enseñan el alma tras los cristales de su pupila. Dios puso en los ojos negros la inmensidad del abismo, y en los azules la majestad de los cielos. No se conciben unos ojos muertos por el frío de la indiferencia ó de la estupidez. Esa gran desgracia está reservada á las mujeres que tienen rotas las fibras de las pasiones ó cegadas las fuentes del sentimiento.

Hay miradas de paz, de ternura, de odio y de venganza. En sus luces purísimas se engendran esos rayos que unas veces despiden la cólera, otras el amor, otras... la resignación más grande.

Tienen las miradas los cambiantes del mar, las sombras de la noche y los resplandores del sol. Por eso, aquí, ruedan violentas como el huracán sobre el agitado seno del océano; allí languidecen como la luz al descender los crespones vespertinos; mas allá abrasan como si se hubieran templado en los crisoles de la eterna luminaria del globo.

Mucho más, lectoras mías, pudiera escribirse acerca de vuestros ojos y de vuestras miradas.

De mí se decir, que dos veces quedé abrumado bajo el dominio de una mirada: el día en que, rasgando los pudorosos velos de la inocencia, aceptó mi amor la niña á quien quise con delirio, y el día en que ya mujer, me dió su alma al pié del altar á cambio del corazón y del nombre, que yo le entregué.

Cuando ofrezcáis el alma á un hombre, las que aún no se la hubiéseis ofrecido, aprendereis ese lenguaje elocuente de los ojos que nadie ha escrito. Cuando seáis madres—las que aún no lo fuérais—aprendereis á leer en las miradas de vuestros pequeñuelos esos poemas de felicidad, cuyos dulces geroglíficos, nadie, sino vosotros, descifrar sabe.

Esas miradas si que son... BESOS DEL ALMA.

M. TELLO AMONDAREYN.

~~~~~

VELADA LITERARIA

EN HONOR DE LOPE DE VEGA.

Queriendo la redacción del CERVANTES asociarse á la fiesta con que la Sociedad de Escritores y artistas honró el día 27 la memoria del Fénix de los Ingenios, envió por medio de su director, Sr. Casenave, una atenta carta al Sr. Campo y Navas, nuestro ilustrado compañero en el periodismo, rogándole diese lectura al siguiente brevísimo discurso que reproducimos, porque ni de él ni de nuestro propósito se ha hecho mencion en la reseña de la velada, que han publicado varios colegas.

Hélo aquí:

A LA ASOCIACION DE ESCRITORES Y ARTISTAS
EN LA VELADA LITERARIA EN HONOR DE
LOPE DE VEGA.

Señores:

No es la vanidad ni la osadía la que mueve mi ánimo, al haceros escuchar mis pobres frases en un recinto en el que solo resonar debieran las de aquellos hombres, que han sabido conquistarse con sus talentos preclaros un envidiable puesto en las lides literarias.

Temerario tal vez parezca el que un nombre oscuro y desconocido, sin valer y desautorizado, se atreva á mezclarse en este día, en este sitio y con tal ocasion entre vosotros, cuyos eminentes nombres conoce la España entera.

Pero disculpe, señores, mi arrojo, el vértigo que producen ciertas fechas en los amantes de las letras; porque así como el abismo atrae, así también á mí me arrastran conmemoraciones como la que hoy celebráis para rendir un tributo de respeto al vate insigne de su tiempo, al preclaro varón de su época, al sacerdote virtuoso, al gran maestro, en fin, al inmortal Lope de Vega Carpio. Y si esto aún no fuera bastante para que escuchéis benévolamente mis palabras, considerad que un deseo del alma hacia vosotros me lleva... que un pensamiento tan grande y generoso, como pequeño y humilde soy, me impone el sagrado deber de hacerme oír de los que como vosotros cultivan las letras con tal fruto que llegan hasta ceñir á muchas de vuestras frentes la aureola de la gloria... que á vosotros tengo que acudir para que tome cuerpo de realidad mi propósito... y para que deis el poderoso apoyo de vuestra influencia á la empresa que he acometido.

Nunca mejor ocasion puede ofrecérseme que esta velada en que reunidas las eminencias literarias de nuestra época para conmemorar las de siglos pasados, podéis escuchar unidos en el presente los nombres de los que en su vida fueron émulos carinosos como Lope de Vega y Miguel de Cervantes Saavedra.

Yo os debo el respetuoso saludo como

director y fundador de la REVISTA LITERIA CERVANTES y jamás ni nunca oportunidad igual llegará á presentarse cual la de hoy que os reunís para recordar aquel poeta *Belardo* que demostró su admiración por Cervantes igualándole con los sábios más eminentes de la época latina, escribiendo como prueba de ello en su comedia *El hombre de bien* estos versos testimonio de vuestro aserto:

—¿No es Leonarda discreta, no es hermosa?
—¿Cómo discreta? Ciceron, Cervantes
ni Juan de Mena, ni otro despues, ni antes
no fueron tan discretos y entendidos.

Llevado, pues, por el irresistible deseo de mi alma, obligado por el deber de cortesía, é impulsado por el profundo amor que profeso á las glorias de nuestra muy amada patria, tengo el honor de saludaros respetuosamente, y á la vez os ruego que como poderosos que sois, ayudeis mi ideal de elevar en Alcalá de Henares un monumento al insigne autor del *Quijote*... Para que la fecha de la demanda se fije y grabe en vuestra memoria, vengo á solicitarlo hoy que conmemorais al inmortal Lope de Vega.

J. M.^a CASENAVE.

EL TEATRO DE CERVANTES.

(ALGUNOS PENSAMIENTOS ARRANCADOS POR SU RECUERDO, Y CONSAGRADOS Á SU MEMORIA.)

Cervantes no está todo en *El Quijote*: grande es la obra; mas no basta para encerrar la grandeza de su autor. No hubo jamás producto de Genio, por donde no rebosara el pensamiento del sábio y el sentimiento del artista. La obra que mejor expresa á Cervantes, es *El Quijote*; pero no lo expresa por completo. Hállase su espíritu derramado por la multitud de escritos de diferentes géneros que nos legó este hombre inmortal, y repartida su existencia entera, y como reflejada á trozos, en esas mil pequeñas composiciones que, cual brillantes estrellas, giran al rededor del gran astro de su principal

creacion, para constituir así el cielo de su gloria.

Cervantes escolar, travieso y decidior; Cervantes soldado, picaresco y aventurero; Cervantes galan, valiente y enamorado; Cervantes triste cautivo y tan oscuro como profundo literato, trabajado siempre por las injusticias de los hombres y las injurias de la suerte; Cervantes abatido, desengañado, filósofo del infortunio al par que del corazon humano, vierte su gracia y su ternura, sus sátiras y sus lágrimas, su ciencia y su belleza, en las diferentes obras que brotan de su pluma á impulsos casi siempre de la miseria y del hambre!...

—¡Qué vergüenza para España—exclamaba un gentil-hombre de la Legacion francesa, despues de haberle visitado y oido por la mediacion del Cardenal de Toledo,—qué vergüenza que un hombre como éste no se halle dotado ricamente por el tesoro público, y se vea reducido á escribir para comer!...—Decid más bien —le respondió su introductor—qué dicha para España, que debe á su pobreza tantas obras maestras! (1)

Tal vez el jefe de los pajes del Cardenal de Toledo tenia razon al dar esta respuesta; y es lo cierto, que reuniendo esas obras maestras, estudiándolas comparativamente, empapándose en el espíritu de su autor, que fluye y se agita dulcemente en todas ellas, puede llegarse á formar idea aproximada del hombre héroe, al par que del entendido escritor; del varon virtuoso, al par que del genio artista; del mártir, al par que del sábio.

Cervantes fué, en efecto, héroe á la vez que escritor: habia mostrado sus virtudes antes de demostrar su talento; habiase presentado al mundo como modelo de intrepidez en el peligro y de abnegacion en la desgracia, de probidad en la pobreza y de ternura en el hogar doméstico, de resignacion en las persecuciones y de reconocimiento hácia los beneficios, antes que como artista y como sábio, como literato y como filósofo, como crítico sensato é indulgente y como Génio creador y poderoso.

Cervantes presenta dos fases notables en su vida: el hombre y el artista: ambas fases pueden servir de tipo al caballero español y al hablilla castellano. Para aprender virtudes, su vida; para aprender bellezas, sus obras. Ricos ejemplos para el corazon contiene su biografía, preciosa cadena de nobles hechos, contruida

(1) Noticia sobre Cervantes de Mr. Merimée.

por una conciencia limpia y pura, llena de los tesoros con que se enriquecen juntamente el honrado ciudadano, y el buen padre de familias; el varon justo, y el corazon cristiano: abundantes enseñanzas para el pensamiento encierran sus escritos, llenos de sentimentalismo delicado y de chispeante gracia, de pasmosa fantasía y de claras verdades, de deslumbradora poesía y de admirable sentido práctico, de finísima sátira y de conmovedora amargura, de ricas formas y del más profundo conocimiento del corazon del hombre.

Aquella pluma que á los 22 años humedecía Cervantes en lágrimas para cantar la muerte de la Reina Isabel de Valois, (1) se habia de empapar más tarde en la hiel de la amargura para referir sus infortunios, si bien suavizada con la gracia de su estilo, y aderezada con la agudeza de su ingenio, que sabia hacer aceptar con risa lo que su corazon destilaba en llanto.

Mas, ¿qué hay que admirar? ¿Quién habia de decir que, despues de una vida de desventuras, acosado por la indigencia y envuelto en los azares de la guerra, tras cinco años de un penoso cautiverio, bajo el clima abrasador de Africa, su poética imaginacion habia de encontrar un raudal de ideas tiernas, y su corazon el suave aroma de lánguidos suspiros, con los que formó su *Galatea*? ¿Quién habia de decir que cuando su frente manaba sudor, y llanto sus ojos, y sangre sus heridas, su mente, llena tal vez de las suaves y tranquilas imágenes de la *Diana* de Montemayor, produciria aquella *pastoral*, sorprendente conjunto de invenciones, aglomeradas como las várias flores en un vistoso ramillete, sin orden ni concierto; pero tan bellas y perfumadas, que bastaron para entretener al mundo literario y dar á su autor desde luego un puesto distinguido entre los ingenios españoles?

Distínguese nuestro autor desde el principio, por ese admirable sentimiento de la realidad que hizo tan preciosas todas sus creaciones, y tan naturales y populares, al par que originales y nuevas. La verdad de su vida y su carácter, traslúcese siempre en sus obras, así como las costumbres de su siglo y su sociedad, bajo el admirable y diestro ropaje de su rica y variada poesía. Tal lo demuestran sus dramas, y sus entremeses y sus novelas: tal lo prueban claramente *Los tratos de Argel* y la *Numancia*. En

la primera de estas composiciones pinta con interesante verdad la esclavitud de los cristianos: Miguel de Cervantes aparece en escena lleno de valor, de indignacion contra los piratas, herido de terror y de pena por sus compañeros, pero adornado de generosidad y de abnegacion para consigo mismo, y á la vez respetuoso para con la majestad de Felipe II; paciente y fuerte en sus trabajos y su suerte, y confiado en la Providencia. Cuanto hay de ternura y delicadeza en el corazon humano; cuanto puede este guardar de precioso y conmovedor en los sentimientos familiares y sociales: fé conyugal, amor materno, espíritu patrio, respeto al rey, devocion á Dios, todo esto constituye la realidad de estos dramas. Y como no era posible que dejara de rendir tributo á su fantasía, toda una mitología patriótica y moral viene á formar el lirismo de la *Numancia*, dándole, si se quiere, un aspecto extraño, pero mostrando la elevacion de ideas y la nobleza de sentimientos de su autor. Cuando al final de la pieza aparece la Fama, y su trompeta publica la gloria de *Numancia* y la vergüenza de Roma, el renombre de Cervantes se difunde por las edades futuras, y llega á nosotros mezclado con el honor de un pueblo que muere por rechazar la tiranía.

Más tarde le sirve el amor de base para otras varias creaciones dramáticas: el amor honesto, el amor desenfrenado y el amor religioso, constituyen el fondo de todas ellas; y la mágica, el milagro y las peripecias más bizarras y sorprendentes, adornan su forma, no siempre adecuada ni natural, pero sí galana, nueva, espléndida y diestramente preparada. La mágica de *La Casa de los celos*, y la noble mística de *El rufián dichoso*, pueden servir de modelos. Las costumbres caballerescas y la pasion guerrera, ofrécense en el *Laberinto de amor*; las intrigas de los galanes callejeros que infestaban el hogar doméstico, en *La entretenida*; y los hábitos picarescos y los tipos populares, en su última produccion dramática, denominada *Pedro de Urde-malas*.

Es innegable que la intencion de crítica y el espíritu satírico, son las cualidades predominantes de Cervantes Saavedra; las cuales no solo sobresalen en sus escritos constituyendo uno de los rasgos de su individualidad literaria, sino que se muestran sirviendo de principal atavío y de constante y graciosa forma, á sus propósitos más serios, á sus afectos más hondos y á sus pensamientos más graves. Crítica colosal es el *Quijote*: rasgos críticos y picantes, caricaturas ó graciosos bocetos, son sus entremeses y

(1) Una elegía y algunas redondillas que imprimió en Madrid su maestra Juan Lopez Hoyos en 1566.

sus novelas jocosas. Cuadros sociales llenos de chispa y de sal, son el de *El juez de los divorcios*, de original desenlace; *La eleccion de los alcaldes de Daganzo*, de noble intento y bellísima ejecucion; y *Los mirones*, animadísimo y discreto bosquejo de las costumbres sevillanas. Rasgos críticos de admirable y pintoresca verdad, son el de *La guarda cuidadosa*, en quien con vivo y chispeante diálogo se dibujan los celos, y el de *El rufian viudo*, imitacion peregrina, aunque en sentido inverso, de *La matrona de Efeso*. Vicios recubiertos de amena y atinada censura, nos ofrece en *El Vizcaino fingido*, en que castiga la avaricia; *El retablo de las Maravillas* en que se ponen de manifiesto la vanidad por una parte y las preocupaciones por otra; y *Los habladores*, en el que se pinta de un modo inmejorable la comezon de hablar. Tipos, en fin, ridículamente dibujados, nos brinda *El viejo celoso*, *La cueva de Salamanca*, en que se hace el retrato de viejos burlados por mujeres jóvenes y casquivanas; y *Los refranes*, enciclopedia sencilla y graciosísima de filosofía popular, tegida con oportunos adagios de que tanto y tan atinado uso hizo siempre Cervantes.

En todos estos cuadros, aunque sencillamente concebidos y ligerísimamente trazados, luce nuestro escritor su natural gracejo y su pasmoso ingenio como pintor de costumbres: sacristanes, bachilleres, soldados, mirones, saltimbancos, gitanas, damas coquetas, galanes calaveras, viejos ridículos, son figuras que brotan de la pluma cervantina, copiadas del natural, algo exageradas por su picante imaginacion, manejándolas á su antojo y haciéndolas hablar un lenguaje agudo y sabroso, al par que sonrosado y fresco, con el que mantiene embebido el pensamiento, cautiva la atencion, lleno de hilaridad el pecho y solazado y divertido el espíritu.

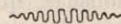
Después del *Quijote*, nada revela tanto á Cervantes como sus *Entremeses*: es más; no es posible comprender por entero á nuestro autor, sin estudiarle en su teatro, y sobre todo en su teatro cómico. Y es extraño que siendo su vida un drama, su arte fuera una comedia. Tal vez contribuyen no poco las graves escenas de su azarosa existencia, á realzar lo humilde y hasta trivial de su arte; quizás la antitesis entre lo que se le hizo pensar y lo que nos hizo sentir, podría explicar algo de la admiracion que nos causa quien parece legarnos la risa, haciendo su exclusivo patrimonio el llanto: tal vez se destaca más grande, más interesante y dramá-

tica sobre todo, su figura melancólica y abatida, sobre ese fondo de risueña lozanía y franca jovialidad, que se trazó á sí mismo en sus obras principales.

Es lo cierto, que Cervantes nos admira en lo pequeño, como en lo grande; ó por mejor decir, que le hallamos grande en cuanto creyó hacer de pequeño; que le encontramos profundo, en cuanto parecia ser superficial; y que hallamos toda la ciencia de su siglo bullendo como embozada y medrosa unas veces, pero patente y hasta atrevida otras, bajo el ropaje de un arte sembrado de galas, como el prado primaveral de flores; movable en sus tonos, como las múltiples notas de una dulce y variada armonía, y siempre alegre y festivo, como la algazara juguetona de un alma juvenil é inocente. Es preciso pasar de la obra al autor, lo que no siempre es fácil, tanto arroba y extasia su lectura, para adivinar que puede haber una gota de amargo acibar, en aquel cáliz de dulcísima miel con que nos regala el gusto; una lágrima de dolor suspendida de sus párpados al trazar aquellas páginas que habrán de hacer llorar de risa á la humanidad futura.

¿Y cuándo llegará el mundo á agotar el *Quijote*? ¿Cuándo gozará de toda su belleza, cuándo penetrará toda su ciencia? ¿Cuándo se olvidará á Cervantes ó se le desdeñará por cosa baladí ó placer apurado? En tanto que esto no suceda, que no sucederá jamás, su figura habrá de alzarse sobre el pedestal de nuestra memoria y nuestro amor, para honra de las letras, fama del talento, gloria de la virtud y grandeza de España!

ROMUALDO ÁLVAREZ ESPINO.



RAZON DE LA SIN RAZON

DOLORA.



Un demente esta cancion
cantaba en su triste afan:
«Ni son todos los que están,
ni están todos los que son.»
Y aprendí en tal ocasion,
que si acordes nunca se hallan
cuando al propio fin batallan
los muchos como los pocos,
verdades dicen los locos
que los cuerdos se las callan.

CONSTANTINO LLOMBART.

EL POETA.

¿Y quién te llama que tu planta mueve
con pasmosa cruel velocidad?
¿Quién á pedir tu intervencion se atreve?
¡La humanidad!

(G. SANCHEZ.)

...Dicen que hay en el hombre
en sus primeros albores
una luz cuyos fulgores
á su existencia dan nombre.

Que el alma en ella prendida
va alumbrando su camino,
y que luego su destino
torna gloriosa la vida.

Que el mundo ve sonrosado
bajo aquel prisma fulgente,
y duerme el hombre inocente
por su reflejo embriagado.

...Yo en ese sueño profundo
que esa luz tambien velaba,
mi inocencia recreaba
en los encantos del mundo.

Despues creciendo y soñando
con tan mágica creencia,
soñó y creció mi conciencia
mi pecho de fé llenando.

Corre en pos, dije á mi aliento
de la *gloria* y la *virtud*,
corre ó en el atahud
que duerma mi pensamiento.

Y cuando rompa la oscura
prision de la *eternidad*,
nunca la hermosa verdad
alumbrará mi ventura.

Eso dije, y delirante
voló á otra region mi anhelo,
donde las puertas del cielo
Dios abrió al génio triunfante.

Y mi ardiente fantasia
marchó tras aquel encanto,
inspirado, dulce y santo
lleno de eterna poesia.

Y al emprender el camino
que á la ciencia me llevaba,
mi alma sola se hallaba
como incierto peregrino.

Mas luego cerca de mí
sentí un eco murmurante,
y escuché una voz que errante
vagaba diciendo: así.

»Tracemos lejano foco
que el porvenir nos colore,
y que la existencia dore

del hombre insensato y loco;

»Pues *loco* te han de llamar
porque *poeta* naciste,
porque la ambicion supiste
entre tus cantos ahogar.

«Mas... ¿qué te importa poeta?...

Deja del alma sentida
salir la voz conmovida
que al mundo tenaz inquieta.

»Canta, que el génio al nacer
en cuna que teca al cielo,
descubre el mágico velo
del amor y del placer.

¿Temes acaso prudente
que el hombre no te comprenda,
ó que tus cantos no entienda
la sociedad exigente?

»Habla poeta, burlando
su egoismo y su impureza,
su miseria y su pobreza
y su cinismo cantando.

»Canta, poeta, aunque sé
que te tacharán de loco...
¡y ellos para tí son *poco*....
no amortiguaran tu fé!!!

Calló la voz murmurante,
y mi loca fantasia
vió que su acento subía
al cielo puro y triunfante.

Y aunque preciso es luchar
y revestirse de calma,
sobrando la fé en el alma
cantos mil se han de escuchar.

Pues con firmeza y teson
al fin al *vate* corona
de Dios un ángel que abona
su *génio* y su *inspiracion*.

E. GARCÍA MORENO.

SONETO

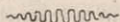
Desde el sepulcro ante sus piés abierto
contempla el alma inquieta y dolorida
en silencioso polvo convertida
la ya cansada humanidad que ha muerto.

El polvo aquel, inanimado y yerto
tuvo los arrebatos de la vida;
amó y creyó, perdiéndose enseguida
como una caravana en el desierto.

Para alcanzar la eternidad emplea
la humana aspiracion en su locura
el barro, el bronce, el mármol y la idea.

El libro vive, el monumento dura...
ménos feliz la mente que los crea
¿se perderá en la triste sepultura?

GASPAR NUÑEZ DE ARCE.



A LA INSPIRADA POETISA

DOÑA PILAR ARMENDI, CONDESA DE PRIEGNE.

Tú, hermosa hija del trópico
dó el sol es refulgente,
dó aromas mil balsámicos
saturan el ambiente,
dó cantan aves célicas
himnos de eterno amor;
tú, que de un alma férvida
sientes el sacro fuego,
comprenderás el piélago
de llanto do me anego;
comprenderás que tétrico
inmenso es mi dolor.

Cuando de madre angélica
sueñas con los abrazos,
al oír tu trova el ánima
se rompe en mil pedazos.
¡Madre no tengo! ¡Ay misera
que tanto bien perdí!
No ha mucheco la sien cándida
orné también de rosas;
no ha mucho que entre plácemes
horas conté dichosas:
hoy solitaria huérfana,
¿quién llora junto á mí?
¡Nadie!... ¡Estoy sola!... El péndulo
vaga en perpétuo giro,
sin que traiga benéfico
dulcísimo suspiro
el tiempo que en los límites
espira del no ser.
¡Sola! Palabra horrrisona
que tanto duelo encierra:
¡Sola! y los dulces cánticos
oír, que en cielo y tierra
entonan mil espíritus
henchidos de placer!
¿Quién porvenir espléndido
no vió en edad temprana?
¡Ay esperanza estúpida!
¡Ay fúnebre mañana,
que guardas tantas lágrimas
en tu negro capuz!
¡Dios lo ha querido! Al Gólgota
van las mundanas vias:
fuerza es del Mártir inclito

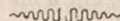
seguir las huellas pías:
fuerza es hasta el sarcófago
llevar su santa cruz!

¡Ah, si tras tumba gélida
no viese el faro hermoso,
que los palacios áureos
alumbra del reposo;
si tras las nubes diáfanas
no viese eterno eden;
entonces sí, que el lúgubre
dolor que me atormenta
fuera insufrible. ¡Oh mágico
faro que el alma alienta,
bendita tu luz fúlgida
que anuncia el Sumo Bien!

¡Dulce es creer! Seráfico
consuelo es la fé ardiente:
¡oh santa fé, en tu lábaro
reclinare mi frente,
hasta llenar la página
oscura del vivir.

Perdon: quise á tu mérito,
hermana, dar tributo
y solo hallé en mi cítara
notas de amargo luto,
que guardan ¡ay mis ído'os
las nubes de záfir!

ANGELA GRASI.



AL DESTINO.

¿Dónde marchas veloz?... ¿Dónde encaminas,
incontrastable, tu secreto vuelo?...
Si vas á las regiones diamantinas
que ocultaron su luz á nuestro suelo;
si vas hácia las nubes purpurinas
que coloran el sol de un puro cielo;
detente un poco, pára tu carrera,
y oye la voz de quien tu fallo espera:



Existe un mundo que la mente pinta
en un fondo de dicha y bienandanza;
de oro, rosa y cármin con suave tinta
abre siempre una puerta á la esperanza;
incomprensible y prodigiosa cinta
nos liga el corazón, que hácia él se lanza,
en alas de su afán y desvarío,
deseando llenar siempre... un vacío.



¿Dónde mora?... ¿Dó vive?... ¿Qué matices
esmaltan su horizonte?... Si es su vida
la vida de los tiempos más felices

y en ignota region se halla escondida;
tú que el futuro del mortal predices
y esa region conoces, bendecida
por el dedo de Dios, haz que tu mano
desgarre al fin tan misterioso arcano.

—
Una secreta aspiracion sublime,
sentimiento purísimo del alma,
que más se ensancha cuanto más se oprime,
elevando su ser, busca la calma
de esa region, por cuya ausencia gime
el corazon que en llanto se desalma:
y es su imagen, imagen de delicias
el beso celestial de sus primicias.

—
Ciega el alma se afana, ciega vuela
sin rumbo cierto hácia el país hermoso,
donde el bien suspirado se encarcela
bajo un nítido cielo delicioso:
vaga..., corre... y jamás halla la estela
que dirija su paso tortuoso;
ciega se afana, ciega desvaría...
¿Dónde está el mundo que encontrar ansía?...

—
Cruzánse en el camino de su vida
fulgores que, si pálidos reflejos
son tal vez de la tierra prometida,
se pierden tan fugaces... van tan lejos
de la alegre esperanza concebida
que, oscureciendo glorias y festejos,
oscurecen las hojas de su historia,
como letal tormento á su memoria.

—
Hora es ya que se rasgue la cortina
que encubre á nuestros ojos ese mundo;
donde la flor hácia la flor se inclina,
brindando aromas á su amor profundo;
donde jamás la tempestad domina;
donde vive un espíritu fecundo;
donde el alma feliz presta á su canto
el eco dulce de hechicero encanto.

—
Tal vez avaro el corazon te pida
infatigable sér, hijo del cielo,
del justo y bueno la futura vida,
del justo y bueno el eternal consuelo;
mucho es pedir: mas si la fé no olvida
el alma, y á su Dios dirige el vuelo,
¿podrás variarle acaso su camino,
variándole en la tierra su destino?

—
Tú que le encierras, fiel depositario,
secreto porvenir, destino ignoto,

tú que eres grande por cuanto eres vario,
haz que tu arcano para todos roto,
á ninguno jamás le sea contrario
su sentencia al dictar, y al dar tu voto,
haz que la vida el paraíso sea
de la esperanza que su bien desea.

—
Desciende, pues, á bendecir la tierra,
encantador espíritu del cielo;
si el bien Supremo tu razon encierra,
abre tus alas, que en mejor consuelo,
al terminar tu poderosa guerra,
te acoja venturoso, y con anhelo,
al espirar los días de mi vida,
me abraza á la esperanza mas querida.

ANTONIO TORRIJOS.

Seminario de Murcia, 19 marzo, 1859.

VARIEDADES.

El distinguido cervantista sevillano don José María Asensio, ha tenido la bondad de favorecernos con un discretísimo y notable artículo que en lugar preferente hallarán nuestros lectores. *Otro sueño de noche de verano* puede ser fecundo en controversias brillantes que esperamos sostendrán ingeniosos literatos.

Por nuestra parte aceptamos con reconocimiento las indicaciones que al final de su artículo hace el Sr. Asensio. Y siendo nuestra REVISTA la única, hasta ahora, que con el título glorioso de CERVANTES en España y fuera de España se consagra exclusivamente á procurarle un monumento digno en el pueblo donde nació, recojemos la honra que el Sr. Asensio nos ofrece, y convertimos desde hoy, al amparo de su respetable nombre, nuestra REVISTA en *Eco de los cervantistas españoles*.

Abierto, pues, queda el palenque: vengan los buenos á medir sus armas en estas pacíficas luchas de la inteligencia.

—
Lentamente marcha la suscripcion para el monumento á Cervantes, pero marcha y siempre es un motivo de satisfaccion que el impulso esté dado, que si el motor hoy no imprime movimiento más que como uno, día llegará en que aumentando la ve-

locidad en razon directa del cuadrado del entusiasmo, sea tan veloz que alcancemos el fin que nos propusimos hace ya muchos años.

Hoy existen recaudadas las cantidades siguientes, segun lo que la prensa ha publicado sin contar lo que más adelante hemos de decir para noticia de todos.

Por <i>El Cascabel</i>	2666 rs.
Por el Sr. Mainer	4363
Por nuestra REVISTA	430
	7459

Leemos además en los periódicos de la Habana, recibidos por el último correo, el siguiente anuncio:

«Monumento á Cervántes.—En la sesion que celebró la Directiva del Casino el sábado último, acordó asociarse al pensamiento iniciado en Madrid y acogido en esta capital, de levantar un monumento en Alcalá de Henares al inmortal autor del *Quijote*, Miguel de Cervántes

Saavedra. El *máximum* de la suscripcion en esta isla será tres pesos en billetes; y el Casino, además de admitir suscripciones en su contaduría, centralizará en la misma los productos de las que se abran en otros puntos. Acordó tambien la Directiva oficiar á todos los demás casinos y centros, rogándoles que promuevan la suscripcion en sus localidades respectivas, y todos sus miembros presentes se suscribieron desde luego con el *máximum* señalado.»

El *Diario de la Marina* y *La Voz de Cuba*, han abierto tambien la suscripcion con igual objeto. Al director de *El Cascabel*, Sr. Frontaura, al de *La Crónica de los Cervantistas* Sr. Mainer, al presidente del Casino de la Habana, al director del *Diario de la Marina* y de *La Voz de Cuba*, enviamos la espresion de nuestro agradecimiento por la cooperacion que prestan á la idea patriótica de el director de nuestra REVISTA Sr. Casenave, que sólo aspira á ver elevado en Alcalá de Henares un monumento al inmortal autor del *Quijote*.

POR QUIRÓS, IMPRESOR ABADES, 10.

CERVANTES

REVISTA LITERARIA

ECO DE LOS CERVANTISTAS ESPAÑOLES.

LOS PRODUCTOS LÍQUIDOS DE ESTA REVISTA SE DESTINAN Á LA CONSTRUCCION DE UN MONUMENTO EN ALCALÁ DE HENARES, LEVANTADO EN EL SOLAR DE LA CASA DONDE NACIO TAN PRECLARO VARON, GLORIA Y HONOR DE ESPAÑA.

SE PUBLICA CUATRO VECES AL MES

PRECIOS DE SUSCRICION

Madrid 3 pesetas trimestre.
Provincias. 3'75 id. id.
Ultramar... 2 pesos 40 centavos, semestre.
Extranjero. 12 pesetas 40 cénts. id.

PUNTOS DE SUSCRICION

En Madrid, en la Direccion, Cuesta de Santo Domingo, 15, 3.º, y en la Adminis-

traccion, plaza de Matute, 2, librería de T. Sanchiz; Sr. Linares, óptico de S. M., Carretas, 3, y en las principales librerías.

En provincias, en casa de nuestros corresponsales, ó por medio de Giro Mútuo en carta al Administrador.

DIRECCION, cuesta de Santo Domingo, 15, tercero, donde se remitirá toda la correspondencia